

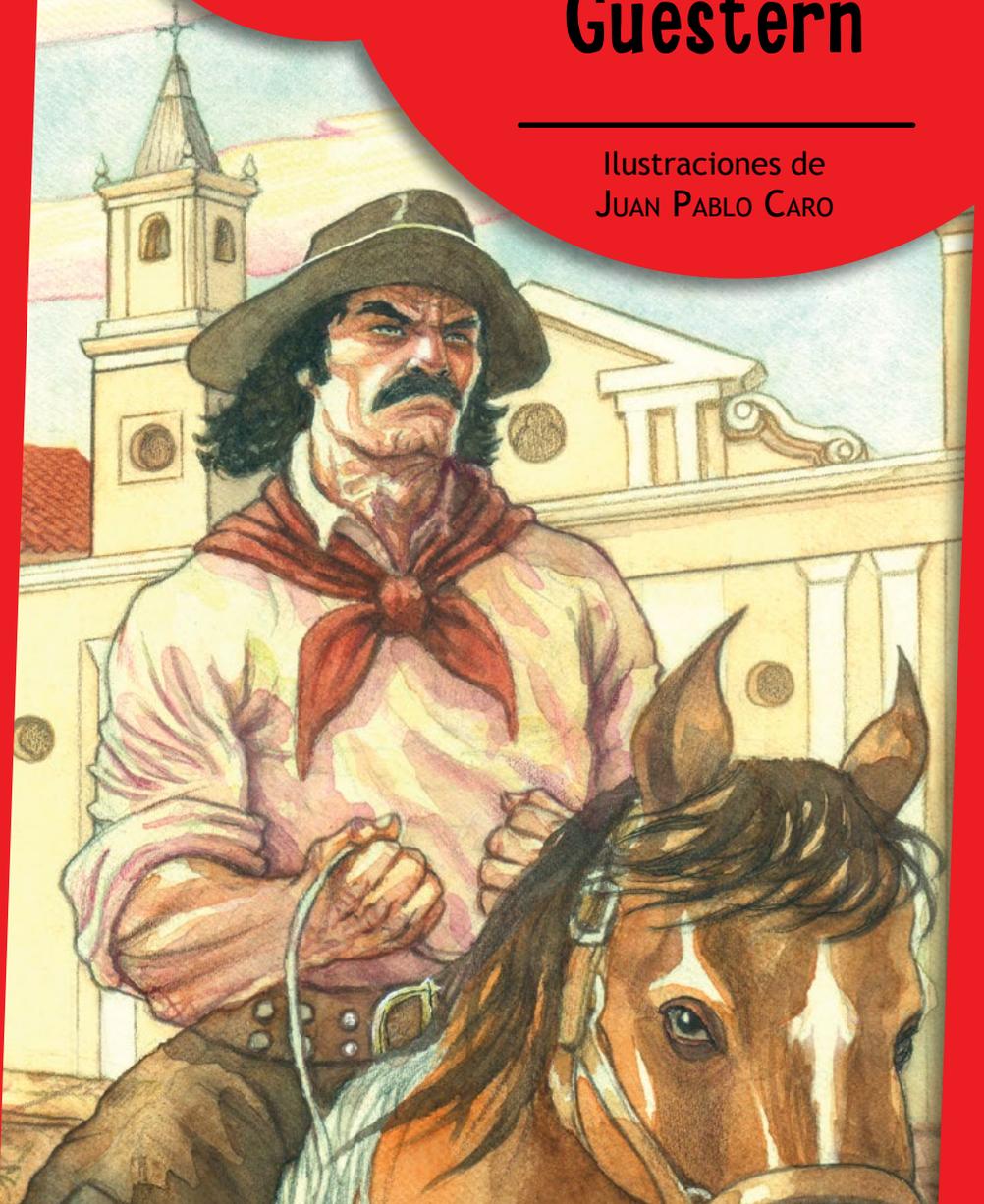
  
azulejos

BRUNO BAZERQUE

# Güestern

---

Ilustraciones de  
JUAN PABLO CARO



# Güestern

Bruno Bazerque

ILUSTRACIÓN DE TAPA  
DE JUAN PABLO CARO

**Coordinadora de literatura:** Karina Echevarría

**Corrector:** Mariano Sanz

**Jefa de Arte:** Natalia Bellini

**Diseñadora:** Ana G. Sánchez

**Ilustración de tapa:** Juan Pablo Caro

Bazerque, Bruno

Güestern / Bruno Bazerque. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2025.  
112 p. ; 20 x 14 cm. - (Azulejos Rojos ; 84)

ISBN 978-950-01-3452-1

1. Literatura. I. Título.  
CDD A860



**Colección Azulejos - Serie Roja**

**84**

© Editorial Estrada S. A., 2025

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-01-3452-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



En caso de deshacerse de este producto, por favor, recicle el papel.



EL AUTOR  
Y LA OBRA





BRUNO BAZERQUE nació en la Ciudad de Buenos Aires, donde vive actualmente. Fueron los libros que leyó y que le leyeron, las películas que vio y los videojuegos que jugó, los que impulsaron la necesidad de contar historias que reunieran lo mejor de esos tres mundos. Por eso, aprovechó las clases de literatura del colegio para

escribir cuentos y recibir comentarios de las profesoras y de los compañeros.

Ese camino lo llevó a estudiar Letras en la Universidad de Buenos Aires. Y también a participar en convocatorias y concursos literarios.

Así, en 2009, llegó la primera publicación, el cuento de terror “El progreso” en *Un mes después y otros cuentos aterradores*, de la editorial Amauta, antología seleccionada por el Gobierno de la Ciudad y repartida en todos los colegios porteños. En 2011, fue finalista de un concurso literario, lo que le permitió publicar su primera novela, *El rey de los guanacos*.

En 2015, la editorial Urano publicó *Adoradores de robots*, saga actualmente editada por A-Marte. Mientras tanto, empezó a publicar cuentos en la revista *Billiken*. Dos de ellos, junto a otro escrito para la ocasión, le dieron vida a *Piratas pirateados*, de Edelvives. Otro cuento, “Torneo fantástico de fútbol”, salió en la antología *Cuentos futboleros para chicas y chicos*, de la editorial Estrada, y fue relatado por un periodista de ESPN.

En 2018, logró una mención especial del jurado en el Concurso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil Libresa, lo que le permitió publicar *Un problema gigante* en Ecuador y Perú. Luego, llegaría la novela de ciencia ficción *Magma*, en A-Marte, un cuento de piratas futbolistas en la antología *Cuentos que son un golazo*, de Letra Impresa, y *Perdón, ¿ha visto a mi tiburón?*, su primer libro álbum, publicado en Ekeka.

En 2022, fue finalista del Premio de cuento infantil “Mi planta de naranja lima” con *Lucio entre dos mundos*, una obra que la editorial AZ publicó tres años después. Y en 2024, recibió la mención especial del jurado con *Güestern* en el concurso literario “Más que lectura” 2023/24, organizado por la editorial Estrada.

Además, el libro álbum *Luci*, creado junto a la escritora e ilustradora ecuatoriana Paula Ospina, se tradujo al inglés y se exhibe en escuelas y plazas de distintas regiones de los Estados Unidos.



# La obra

## LA NOVELA

La novela es un texto literario de género narrativo. Es más extensa que un cuento, lo que determina usualmente su división en partes o capítulos. Como todo texto narrativo tiene un narrador. El narrador es la voz que cuenta las acciones que realizan los personajes en un contexto determinado por un tiempo y un espacio.

Ese narrador puede asumir distintas formas. Puede contar la historia en primera persona, desde un “yo” que es el protagonista o un personaje secundario. También puede ser un narrador en tercera persona testigo de las acciones narradas o en tercera persona omnisciente. Este último es un narrador que todo lo sabe, conoce los pensamientos de los personajes y hasta puede anticipar los hechos futuros.

La novela puede clasificarse en diferentes subgéneros según sus características. Si tenemos en cuenta la realidad representada, podemos distinguir novelas realistas, fantásticas, maravillosas y de ciencia ficción. En la novela realista todas las acciones narradas son posibles o fueron posibles en el pasado, no hay ningún hecho sobrenatural o que resulte increíble o materialmente imposible. En la novela fantástica, en cambio, aparece algún elemento sobrenatural que no tiene explicación, por ejemplo, un fantasma. En la novela de género maravilloso hay numerosos elementos sobrenaturales y todos ellos se explican por medio de la magia, es el caso de las historias de hadas. Por último, en la novela de ciencia ficción se plantea una realidad imposible hoy, pero posible en el futuro con el avance de la ciencia y la tecnología.

Si tenemos en cuenta la estructura, es decir el modo en que está construida la narración, podemos identificar novelas policiales, novelas de aventuras, novelas románticas, entre muchas otras.

La novela policial parte de un delito cometido que debe ser investigado y resuelto. Su protagonista, a veces narrador, es el detective que debe seguir una serie de pistas para descubrir al culpable y el móvil del crimen.

La novela de aventuras presenta un personaje heroico, que encarna valores como la bondad, la solidaridad, el altruismo, al que se le presenta un desafío (o varios) que debe superar con su ingenio, su fuerza o la colaboración de diversos ayudantes. Al protagonista se le enfrenta un antagonista, quien por oposición encarna antivalores como la codicia, la crueldad, el egoísmo. La novela romántica plantea como eje central la historia del amor entre dos personajes que, en principio, no pueden estar juntos, y que deben superar muchos obstáculos para alcanzar la felicidad.

A partir del contexto en que se desarrolla la trama de una novela, podemos hablar de novelas históricas o novelas de ficción histórica, pero no son exactamente lo mismo.

### **La novela histórica y la novela de ficción histórica**

La novela histórica se basa en eventos, personas y contextos históricos reales. Los personajes históricos (Rosas, Nerón, Napoleón) suelen ser protagonistas y en torno a ellos se narra una trama que tiene mucha investigación detrás para ser fiel a los hechos. Puede haber licencias creativas de los autores (imaginar lo que no está comprobado), pero no pueden contradecir sucesos históricos reales.

Por otra parte, la novela de ficción histórica se permite mayor libertad en la creación de personajes, situaciones y eventos. Los protagonistas pueden ser completamente ficticios o una mezcla de figuras históricas y ficticias. La trama puede basarse en algunos eventos reales, pero también desviarse significativamente de ellos e inventar otras situaciones.

Lo que ambos subgéneros tienen en común es una ambientación concreta y detallada en una época específica del pasado.



# Güestern

Bruno Bazerque



# 1 | El duelo

Esa mañana en el campo, el pasto estaba cubierto por gotas de rocío y escarcha. Como no soplaban viento, la niebla apenas dejaba adivinar el camino. Por eso ni el baquiaino más experimentado hubiera podido ver a la distancia al indio-gauche, un hombre de mirada recia que avanzaba con su caballo cimarrón.

Acunado por un silencio que despejaba su mente de cualquier angustia, el indio-gauche cerró los ojos y dejó que su caballo eligiera el mejor camino a la ciudad. Sentía la caricia de las malezas en la pierna, un saludo de la pampa que lo había visto crecer.

De a poco fueron apareciendo algunas estancias, después unas casas y caminos marcados por ruedas de carreta. El indio-gauche hizo una mueca de disgusto cuando lo rodeó el olor de Buenos Aires. A su paso, las ratas se escurrían por las calles empedradas del centro, mientras los vendedores ambulantes promocionaban sus mercancías a los gritos.

—¡Fresco el pescado! —anunciaba un hombre que volvía de la playa con su carreta. A unos metros un grupo de gente humilde, con baldes en la mano, rodeaba al aguatero.

—¡Leche recién ordeñada, para la fina dama, para la criada! —cantaba un jovencito montado a un caballo que tenía dos tarros de leche colgando a cada lado.

Al indio-gaucha le costaba cada vez más dejar la tranquilidad de su rancho, alejado del barullo urbano. En la ciudad estaban los negocios, era cierto, pero también los problemas. Y las traiciones. Y la gente que le recordaba un pasado que prefería olvidar. En esa ocasión, el encargado de abrirle antiguas heridas fue un viejo de bigote largo, vestido con un frac desteñado, y un pantalón tan estrecho que le dejaba los tobillos al aire.

—¿Qué hace acá? —le preguntó el viejo.

El indio-gaucha se pasó la lengua por los labios resecos.

—Ando.

—¿Anda? —el viejo lanzó un suspiro resignado—. La familia Márquez se la tiene jurada, ¿sabe? Lo llegan a ver por la ciudad y...

—Esos paisanos me *engañaron* —lo interrumpió el indio-gaucha—, les espanté *tuitos* los zorros ¿y qué me dieron? Nada, ni las gracias.

—Ellos dicen que le pagaron. Y que usted les robó dos gallinas.

—Me las debían.

—Bueno, vaya a convencerlo de eso al juez.

—El juez... —se quedó pensativo el indio-gaucha— ese no me va a escuchar, a *naidés* le interesa la *verdá*.

—¿Y si...? —el viejo se acercó al caballo—. ¿Y si habla con don Estanislao?

Al indio-gaicho se le crisparon los puños.

—Escúcheme bien —gruñó—. No tengo nada que hablar con ese *desalmao*, ¿está bien?

—Lo que diga —se alejó el viejo cautelosamente—. Le conviene apurarse si quiere vender esos huevos, hoy está difícil la cosa.

—¿Qué huev...? —el indio-gaicho se turbó al ver que, de la bolsa que llevaba, estaba chorreando la clara de un huevo que se había roto. Pocas cosas lo avergonzaban más que verse obligado a volver a Buenos Aires como un vendedor de granja, lejos de aquel luchador que se había destacado en la guerra por la independencia. Sin embargo, no tenía otra alternativa que seguir camino al centro de la ciudad.

El jinete y su caballo fueron a paso lento entre los vendedores ambulantes que elevaban cada vez más la voz, desesperados por llamar la atención. Pero, como le había anticipado el viejo, esa mañana la atracción principal estaba en otro lado. Una multitud se agrupaba a lo largo de la calle. ¿Qué era toda esa excitación? El indio-gaicho bajó del caballo, se acomodó el chiripá y avanzó para ver qué pasaba. Con el brazo hizo que un hombre de galera se apartara. Dos lavanderas tuvieron que hacer equilibrio para que el fuentón no se les cayera de la cabeza.

A unos pocos metros, un grupo de gauchos no le sacaba la mirada de encima. Sonreían mientras jugaban con unos cuchillos largos y afilados. El indio-gauche no les hizo caso y llegó hasta la primera fila, donde al fin pudo ver de qué se trataba el alboroto.

Dos hombres, a unos cuantos metros de distancia uno del otro, estaban inmóviles. El más viejo tenía una media sonrisa en la cara y la mano lejos de la pistola. El indio-gauche lo reconoció al instante. Se trataba del Perro, integrante de la Mazorca, una banda temible que se dedicaba a mantener el orden en la ciudad.

El Perro solía hacer trabajos para los estancieros. ¿Qué haría en una pelea de esas características, en plena mañana? Al más joven, en cambio, jamás lo había visto. Llevaba las prendas más finas sobre su cuerpo delgado. Se le dibujaban gotas de transpiración en la frente, pero no parecía preocupado por limpiarlas. Con la punta de los dedos empezó a tantear la culata de su arma, pero ni así su rival se movió un centímetro.

—¿Quién es el mosquito? —le preguntó el indio-gauche a un mozo de cuadras. Tuvo que acercar la boca al oído del otro para que lo escuchara, porque el murmullo era ensordecedor.

—Llegó ayer desde Asunción, dicen que es de buena familia.

—Tener *güena* familia no alcanza *pa'* ganar duelos —dijo el indio-gauche con amargura—. ¿Y por qué *pelian*?

—Por una mujer.

—¿El Perro tiene una querida? —rió el indio-gaucha, un gesto con el que cerraba sus ojos rasgados.

—No es la querida del Perro, es la mujer de Estanislao.

—Ah —la cara del indio-gaucha se ensombreció—. Y el mosquito está *enamorado*.

El mozo de cuadras se encogió de hombros.

—¡Vamos, Perro, enseñale! —gritaban los gauchos de los cuchillos largos.

El Perro parecía estar más allá de todo. No quitaba la media sonrisa de su cara ni tampoco la mirada de su joven rival. Por eso causó conmoción el movimiento repentino del forastero. En una milésima de segundo sacó un arma de fuego desconocida, y disparó. Fue un movimiento tan rápido que la multitud no alcanzó siquiera a suspirar. La bala atravesó los cincuenta metros que separaban a los contrincantes y se perdió en el paisaje urbano. El joven había fallado.

Con un movimiento mucho más lento, y mientras daba algunos pasos adelante, el Perro disparó su pistola. Saltó una chispa y la bala dio en el blanco. El joven rival se desplomó en el suelo.

Después de un breve silencio, comenzaron los murmullos de asombro y los comentarios de los espectadores. Más que por el acierto del Perro, el indio-gaucha estaba sorprendido por la rapidez con la que su rival había disparado. Y sobre todo por esa especie de pistola con tambor que

mantenía en la mano, agarrada con fuerza. Jamás había visto algo semejante.

—Mirameló, el mosquito sigue zumbando —pensó en voz alta el indio-gaucho. Vio cómo la bala había entrado y salido por el hombro. La caída espectacular impresionó a todos, pero fue una herida limpia, sin riesgos.

Caminando despacio, como desganado, el Perro se acercó a su víctima.

—El patrón dice que es la última *alvertencia*. La *prósima* va al corazón, ¿entendiste? —le dijo.

El joven herido apretaba los dientes y fruncía los labios como si pudiera masticar esa derrota que le habían propinado.

—¡Jamás! No me voy a rendir, so pícaro. Mi corazón le pertenece a Mercedes. Latirá rápido cuando sea mía, o dejará de latir en el intento.

El público festejó el desafío, entre burlas y admiración.

—A este lo van a achurar —dijo el mozo de cuadras, asombrado.

El Perro miró a la multitud, que calló al instante.

—Acá *tuitos* son muy sueltos de lengua, pero *pa' pelar el flamenco* me llaman a mí —escupió el Perro, que pisó el hombro herido del joven hasta que este lanzó un grito de dolor. El indio-gaucho dio un paso al frente.

—Así que *aura* andás con pistola, Perro —lo miró con desprecio—. Ya está, se terminó el espectáculo, volvé con tu patrón.

—La *pucha*, miren quién está acá, el *cachivache* más famoso de Buenos Aires —contestó el Perro—. Adelante, *maistro*, el pichón es todo tuyo —y miró por última vez al joven—. Cuidate de este, que te va a dejar *pelao* —lanzó una carcajada y se fue.

El indio-gaicho se mordió la lengua, ya había dicho suficiente. De a poco la multitud se disolvió. No quedaba nada más para ver. Había un ganador, un perdedor y una buena anécdota para contar a los hijos, a los compañeros de trabajo o a los camaradas en alguna tertulia.

—Dejame que te ayude —el indio-gaicho le tendió una mano al joven.

—No necesito ayuda —le respondió con un gesto brusco de rechazo.

—Bue, tapate la herida si no querés perder *tuita* la sangre.

El joven se veía algo pálido. El indio-gaicho se preguntó si estaría lúcido o si apenas distinguía dónde estaba parado.

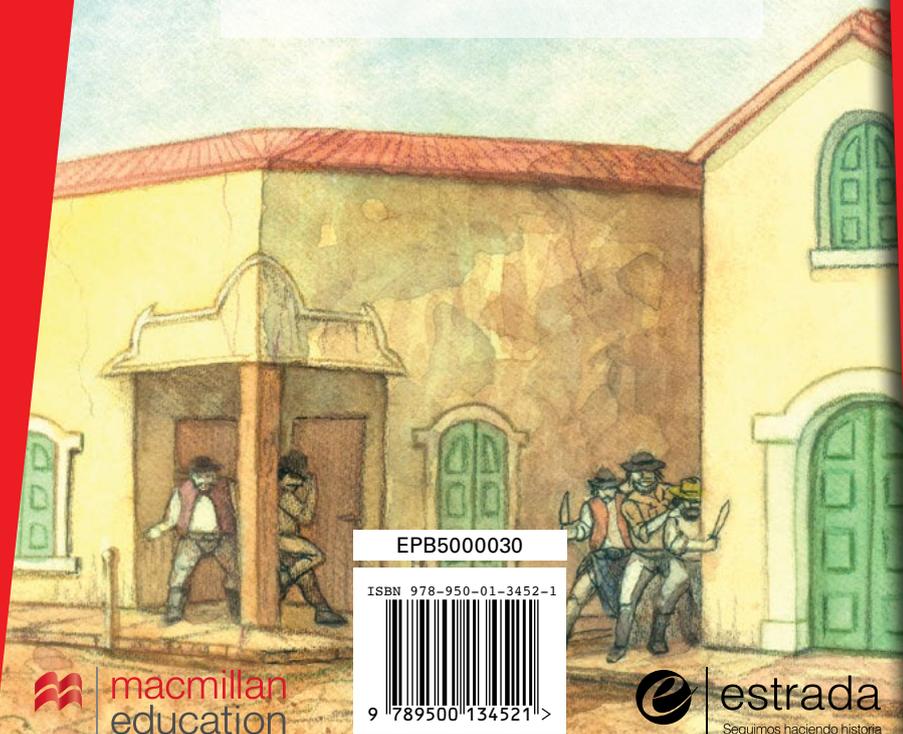
—El Perro va a tener su merecido. Él y todos los esbirros de ese salvaje —murmuraba el muchacho, con los ojos desorbitados.

—Antes de *planiar* venganzas mejor que te curés ese hombro —le recomendó el indio-gaicho, que, cuando dio media vuelta para montar su caballo, se dio cuenta de que algo iba muy mal. Había un charco grande abajo de la bolsa con los huevos. Bastó con abrirla para comprobar que estaban todos reventados.

# Güestern

Bruno Bazerque

Corre el siglo XIX en la pampa húmeda. Buenos Aires es la Gran Aldea y en sus alrededores se cruzan y se mezclan destinos e historias de vida. En este contexto, un personaje destaca por su coraje y su autenticidad, pero no es, por supuesto, querido por todos.



EPB5000030

ISBN 978-950-01-3452-1



9 789500 134521 >



macmillan  
education



estrada  
Seguimos haciendo historia